



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: La sublimación: Terreno baldío en psicoanálisis.

Modalidad de presentación: Ensayo.

Autor: Abbondanza, Leonardo.

Legajo: A-1500/8

Docente Responsable: Zenón, Pablo.

2023

Agradecimientos

A Vanina por ser mi compañera y mi sostén. Por acompañarme amorosamente y brindarme confianza.

A Luana por ser mi motivación máxima.

A mi familia porque su acompañamiento me ayudo a transitar el camino de la vida de la mejor manera.

A mis amigos, todos ellos, que me ayudan a tener una vida más feliz.

A Pablo Zenón por su acompañamiento desinteresado, por su guía, y por su estilo diferente y divertido. A su familia, por abrirme las puertas de su casa y por hacerme sentir bienvenido.

A la Universidad Nacional de Rosario, institución pública a la que siempre estaré agradecido y lucharé por defender. En especial, a la Facultad de Psicología. A todos los docentes que la componen.

Índice

Resumen y palabras clave	4
Introducción.....	5
La pulsión: Concepto fundamental de la teoría freudiana.....	6
La sublimación en Freud y sus problemas.....	9
Los desarrollos lacanianos.....	11
Sublimación y represión.....	13
Acerca de la utilidad de la sublimación y su relación con el dispositivo analítico.....	15
Sublimación y pulsión de muerte.....	17
Reflexiones finales	19
Referencias bibliográficas.....	20

Resumen

El presente escrito consiste en un ensayo que reflexiona acerca de la problemática de la sublimación y sus entrecruzamientos con otros conceptos fundamentales del psicoanálisis. El marco conceptual para abordar la temática es el psicoanálisis, se hace hincapié en la doctrina freudiana de la sublimación y los trabajos de Lacan referentes al goce y La Cosa. A su vez, son retomadas concepciones correspondientes a diversos autores que continuaron con el trabajo emprendido por Freud, principalmente las de Carlos Kuri. La satisfacción, la meta de la pulsión, es la clave que utiliza el ensayo para enlazar, re trabajar la sublimación y su conexión con los conceptos de goce y pulsión de muerte. El trabajo se propone, delimitar las nociones que se utilizan, evitar la confusión entre ellas, especialmente entre los dos destinos pulsionales, la represión y la sublimación. También, probar la pertinencia teórica de esta última, su necesidad para lograr la coherencia de la teoría psicoanalítica, así como su contrapartida que es la no operatividad de este concepto en el dispositivo analítico. A partir de estos desarrollos se concluye que la sublimación difiere de la represión en tanto que no trabaja a partir de la sustitución significativa, sino que opera en los intersticios que la represión otorga. Se desprende de esto último que, por operar por fuera de la lógica significativa, no es posible maniobrar con la sublimación dentro del dispositivo analítico. La satisfacción sublimatoria, como cualquier otra satisfacción, no es sin pérdida, y es, por lo tanto, parcial.

Palabras Clave

Psicoanálisis – Sublimación – Pulsión – Goce - Satisfacción.

Introducción

El presente ensayo busca problematizar el concepto de sublimación. Al pertenecer a un corpus teórico en donde se relaciona con otras nociones, es necesario remarcar la pertinencia que tiene a la hora de brindarle coherencia. Al tratarse de un destino pulsional forma parte de la metapsicología freudiana, con toda la importancia que esta supone. El concepto es trabajado en relación a otros, especialmente pensando en los cambios que ocurren en las concepciones tardías de la pulsión. La relación entre la sublimación y la pulsión de muerte es fundamental. Esta conexión permite también vincular y re-trabajar el concepto lacaniano de goce. A su vez es clave la relación de todas las concepciones mencionadas con la satisfacción que es, al fin y al cabo, la meta de la pulsión, su razón de ser.

Es pertinente enfatizar que la elección del tema se debe principalmente a que hay dos conceptos que en la formación en psicoanálisis en la Facultad de Psicología han sido descuidados, abandonados a su suerte. El primero es el de sublimación, por tratarse aparentemente de una noción fácil de asir, vinculada a lo socialmente valorado y al arte. La segunda es la pulsión de muerte, quizá sea por su ambigüedad y complejidad. Es de considerar que la primera es necesaria para darle coherencia al edificio teórico de Freud, sin ella muchos fenómenos quedarían sin ningún tipo de explicación convincente; sin embargo, a contrapunto, el trabajo intenta demostrar que no es posible operativizarla en el dispositivo analítico. En cuanto a la pulsión de muerte, su introducción genera una serie de problemáticas en relación a la sublimación que el presente ensayo aborda y que no han sido suficientemente tratados. En especial lo relativo a la desexualización y al concepto de goce lacaniano.

La imposibilidad de 'operar' con la sublimación en el análisis, es un problema delicado. La discusión de este problema es sumamente importante, y este ensayo tiene la osadía de defender esta imposibilidad, apoyándose en las teorizaciones de Carlos Kuri.

También, es fundamental demarcar las diferencias entre dos de los destinos pulsionales, que a menudo son confundidos, la represión y la sublimación. Pese a que estos conceptos se encuentran profundamente interrelacionados, no dejan de ser diversos en su concepción y función dentro del sistema teórico del psicoanálisis.

Para poder abordar estos temas, es necesario hacer un recorrido del concepto de pulsión en Freud, puesto que la sublimación es uno de los destinos pulsionales y la pulsión es la base para poder pensar cualquier cuestión que tenga que ver con ésta. Se intenta pensar la evolución de la concepción de pulsión, su nueva tópica y la afectación que esta evolución suscita en la sublimación. Luego, se realiza un panorama general de esta última, así como también de su evolución, en la obra de Freud y Lacan, para luego poder pensar los problemas que se mencionan a partir de esta base. En Lacan, es fundamental poder vincular a la sublimación con la creación ex -nihil, la represión, el arte y el concepto de Cosa. Todas estas son necesarias para luego abordar la importancia que tiene el concepto de goce para este trabajo y para poder finalmente conectar la sublimación con la pulsión de muerte.

La Pulsión, concepto fundamental de la teoría freudiana

La pulsión es una construcción teórica utilizada por Freud, para explicar el funcionamiento de su aparato psíquico. Es un concepto clave, pero al mismo tiempo, totalmente paradigmático y difícil de asir. Freud, nunca estuvo conforme con su desarrollo, así lo menciona en muchísimas ocasiones y, sin embargo, nunca pudo abandonarlo (a pesar de su permanente mutación), además de sostenerlo como un concepto fundamental hasta el final de su vida.

Freud hizo uso de esta terminología para poder explicar un tipo de exigencia que le ocurre al aparato, una exigencia que proviene del interior mismo del cuerpo. De las excitaciones externas el cuerpo puede huir o protegerse, pero aquellas que provienen del interior del organismo no pueden ser tramitadas de tal manera, esas excitaciones son el resorte del aparato psíquico. Ya desde el inicio diferencia las pulsiones de los estímulos, ya que estos últimos operan de un solo golpe, en cambio cuando hablamos de las pulsiones, ellas son difíciles de tramitar y tienen una característica fundamental, su empuje es constante. El aparato se esfuerza por descargar esa excitación, siguiendo el principio de constancia planteado por Freud, si por el aparato fuera, este se mantendría exento de excitaciones. Este esfuerzo es el que genera todas las complejidades que ostenta el aparato psíquico humano, es el motor de su progreso.

La pulsión se diferencia de otro vocablo con el cual a menudo es confundido, el instinto. *Trieb* es el término en alemán que es utilizado por Freud para designar a la pulsión, en cambio existe otro que es el *instinkt* que designa un comportamiento prefijado y una finalidad para el ser vivo. El término *Trieb*, sostiene la necesidad de un matiz (*trieben* = empujar), el empuje. El acento recae menos en la finalidad precisa del instinto, sino en la indeterminación de su objeto y en el carácter incontenible que tiene este empuje (denominado 'fuerza constante') para el aparato psíquico.

En los *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (Freud, 2003) se introduce la palabra *Trieb*, así como las distinciones entre *fuerza*, *objeto*, *fin*, que en lo sucesivo Freud seguirá utilizando. La sexualidad infantil y las perversiones le permitirán demostrar que la pulsión tiene radicalmente un objeto indeterminado, al contrario de lo que en aquella época se creía, que los objetos y los fines sexuales estaban prefijados por los caracteres sexuales biológicos. También las fuentes de excitación, no están solo dadas por los órganos genitales, sino que también, están indeterminadas. En resumen, los objetos, las fuentes y los fines sexuales son múltiples e indefinidos. En cuanto al empuje, funciona como algo que habría de tramitarse, como una exigencia de trabajo que se le impone al aparato psíquico.

En 1915 en *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud, 2017:122) agrupa estas características pulsionales y da una definición conjunta teniendo en cuenta las mismas. También en este texto se encarga de definir cuatro tipos de destinos pulsionales. El primero de ellos es el trastorno hacia lo contrario. El segundo es la vuelta hacia la persona propia. Por último, restan dos destinos que serán analizados con posterioridad en el ensayo, ellos son la represión y la sublimación.

Por otro lado, también en *Pulsiones y sus destinos*, se plantea una importante cuestión ¿Esta energía, es una fuerza del soma, o es una fuerza psíquica? Freud define a la pulsión como:

“(…) un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”. (Freud, 2017:117)

Para poder pensar el concepto de pulsión, al tratarse de un concepto lógico, siempre acudió a un dualismo pulsional. En los diferentes momentos de su teorización, la pulsión siempre se opone en dos términos. En los inicios, las pulsiones sexuales y yoicas

o de autoconservación, luego la libido yoica y de objeto, y por último las pulsiones de vida y de muerte.

A Freud nunca se lo vio conforme con sus conceptualizaciones de la pulsión, razón por la cual las mismas fueron cambiando a lo largo de los años, e incluso llegó a llamarlas 'nuestra mitología'. Fenómenos clínicos paradójicos llevaron a repensarlas continuamente, especialmente aquellos que contrariaban el principio rector de las pulsiones, *El principio del Placer*. Dentro de aquellos fenómenos podemos encontrar principalmente a la repetición de cuestiones aparentemente displacenteras en ambos sistemas del aparato psíquico. La repetición ponía en jaque todo el edificio metapsicológico hasta ese momento de la teorización. Es posible enumerar cuatro fenómenos insolubles teóricamente hasta ese momento, la repetición de sueños traumáticos, el famoso fort-da, las llamadas neurosis de destino en donde las personas repiten los errores de sus progenitores o familiares y ciertos síntomas de las neurosis de transferencia donde en la práctica analítica el sujeto repite situaciones displacenteras o empeora su enfermedad.

En 1920, Sigmund Freud escribe *Más allá del principio del placer*. La lectura de dicho texto permite vislumbrar el intento freudiano por teorizar acerca de muchas dificultades que se le fueron presentando a lo largo de su práctica, así como también huesos duros de roer dentro de su metapsicología. Allí es desarrollado en profundidad el concepto de el principio del placer, mencionado en el párrafo anterior. En dicho principio se plantea que el aparato psíquico funciona regido por la búsqueda de placer y por el evitamiento del displacer. El displacer, de acuerdo a este principio, estaría dado por un exceso de excitación, en cambio, el placer por el mínimo de excitación posible. El aparato psíquico busca el placer por las vías más rápidas y cortas, pero existe otro principio que se contrapone, el principio de realidad que busca el placer a través de los rodeos que impone la cultura.

No se intenta comentar en este ensayo de una manera acabada el funcionamiento de estos principios, sino señalar ciertas paradojas que surgen de los mismos y la importancia de ese *más allá* planteado por Freud. Es fundamental también que en este texto surge una teoría dualista de la pulsión más acabada. Así nacieron las pulsiones de vida, nombradas como Eros; y las pulsiones de muerte, mentadas como Thanatos. Eros y Thanatos se embarcan en una batalla épica dentro del psiquismo y como resultante de ella se constituye el aparato psíquico.

Ahora bien ¿Cómo llegó el padre del psicoanálisis a plantear una pulsión tan paradójica como la pulsión de muerte? A partir del texto citado sabemos que fue a partir de la repetición. Este fenómeno, en muchas ocasiones, no encajaba dentro de su teoría, especialmente en su concepto del principio del placer. La satisfacción pulsional siempre debía generar placer para Freud y siempre que en el sistema consiente alguna conducta no generaba placer, sí lo hacía en otro sistema. Pero, sus analizantes repetían conductas dentro del análisis, que no generaban placer en ninguna de las instancias del aparato psíquico y, lo que le resultaba paradójico, era que estas conductas se repetían de igual forma. También observó este comportamiento en el juego de su nieto, en el famoso fort-da, en el cual se repetía una conducta obstinadamente; vio que repetirla era displacentero, puesto que se perdía un objeto, pero a la vez, el desenlace del juego generaba placer, lo que lo justificaba. El análisis del fort-da, le dio a Freud una idea de cuales podían ser las funciones de las distintas pulsiones: Ligazón y desligazón; mezcla y desmezcla.

Es necesario, en este momento, hablar de placer. Ya que es la satisfacción de las pulsiones, siguiendo la tónica freudiana, lo que motiva las conductas (entre ellas la repetición), las modificaciones del aparato y todas sus funciones. En este ensayo Freud recurre a una especie de concepción biologicista del placer. Afirma que lo que genera placer es el grado mínimo de excitación. Por lo tanto, si el empuje de la pulsión, es siempre tendiente a la satisfacción, es de suponer entonces que ella tienda hacia ese objetivo. Si la función de la pulsión de muerte, es la desligazón, la desmezcla, la

tendencia a la destrucción, pareciera que Thanatos es *la* pulsión en sí misma, ya que esta tiende al grado cero de excitaciones.

Aquí surge otra paradoja, puesto que repetidas veces Freud abogo en favor de las pulsiones (su dominación), como las causantes de los grandes progresos de la cultura. Para ello el aparato psíquico, debe ‘domar’ a la pulsión, generar compromisos, ligazones, construcciones de objetos, sublimar. Estos trabajos del aparato psíquico, parecen contradecir la noción de placer freudiana, puesto que es necesario un gasto, una excitación, para poder lograrlos. ¿Dónde está el placer aquí?

Es por estas paradojas y muchas otras es que el texto *Mas allá del principio del placer* resulta fundamental. Freud lucha contra ellas a veces con éxito, y otras veces no tanto. Es posible apreciar que ya a una tardía edad, se le fueron presentando cada vez más dudas y menos certezas. Algunos de sus últimos textos, entre los que podemos encontrar *El porvenir de una Ilusión* (Freud, 2014), *El malestar en la Cultura* (Freud, 2014) y *¿Por qué la Guerra?* (Freud, 2017) tienen ese sesgo y abordan temas.

En el célebre texto *El yo y el ello* (Freud, 2008), retoma estas cuestiones, con el cambio de aparato psíquico (o tópica) en mano. Allí, vuelve a abordar a las dos pulsiones, dándole más forma a estos conceptos, solidarios a su nueva tópica. Con respecto a las pulsiones de vida, cuando las define, se refiere a ellas como las más visibles y pesquisables. En cambio, cuando menciona a las pulsiones de muerte, se lo puede leer como dubitativo, con menos certezas y un tanto más paradójico. La pulsión de muerte sería tan compleja de aprehender que la llamó ‘muda’, en cambio todo el alboroto de la vida partiría de las pulsiones de vida.

En este texto incluye en Eros, a las pulsiones sexuales (de meta inhibida y no inhibida, así como también las sublimadas) y a las pulsiones de autoconservación. Eros aparece como aquel que se esfuerza por prolongar la vida, lo compara con el proceso biológico de anabolismo (síntesis), le atribuye una tendencia a la complejidad del organismo y del aparato psíquico. Define a las Pulsiones de Muerte como “las encargadas de reducir al ser vivo al estado inerte”, que sería su fin del mismo. Le atribuye el proceso de catabolismo, y se encarga de desligar, desmezclar, de destruir. La vida sería, en palabras de Freud “un compromiso entre estas dos aspiraciones”.

La Sublimación en Freud y sus problemas

Es un concepto clave en la teoría psicoanalítica, tan clave como lacunar, es un vacío en esta teoría. La sublimación, que Freud refiere a un resultado y al proceso que permite llegar a ese resultado, está lejos de delimitar un campo de cuestiones marginales. El enigma que se sintetiza en su concepto conduce por el contrario al corazón de la economía y de la dinámica psíquica. En la introducción a los textos metapsicológicos se menciona que tenía su propio ensayo, sin embargo, Freud nunca se sintió cómodo con el mismo, nunca lo publicó y hasta lo destruyó (Freud, 2017) Cuando es abordado por primera vez, no parece presentar grandes dificultades. Pero esto no es así, es un concepto sumamente difícil de delimitar.

El nombre que le fue brindado, es muy elocuente en sí mismo, procede de la Química y se refiere a la transición de una sustancia directamente del estado sólido al estado gaseoso, sin pasar por el estado líquido.

La sublimación es clave para explicar ciertas conductas humanas, ya que la pulsión está en el origen de todas las actividades psíquicas, tanto individuales como sociales, y todas ellas llevan la huella de la transformación de la misma. Pero ¿qué ocurre con aquellas conductas que no tendrían ninguna relación aparente con la sexualidad? La noción de sublimación parecería tener sentido sólo si suponemos que lo sexual es el empuje de todo comportamiento. De lo contrario, este destino pulsional no tendría razón de ser. Freud elabora el concepto de sublimación, relacionado con la teoría de las pulsiones sexuales, para explicar lo que la sexualidad sustenta: el hombre crea, produce algo nuevo en distintos campos (artes, ciencias, investigación teórica), tiene actividades, lleva a cabo muchas obras que parecen sin ninguna relación con esta vida, cuando por el contrario estas obras y las actividades de las que dependen tienen efectivamente una fuente sexual y están impulsadas por la energía de la pulsión sexual. La capacidad de sublimación, que implica el cambio de objeto, permite entonces el pasaje a otra satisfacción, distinta de la satisfacción sexual. Que no por ello está menos emparentada psíquicamente con la sexualidad. Es decir, que el tipo de satisfacción obtenido por las vías de la sublimación es comparable en el plano psíquico a la satisfacción procurada por el ejercicio directo de la sexualidad.

Considerada por Freud como un destino pulsional, fue planteada por muchos analistas como una buena forma de drenar los problemas que genera la pulsión, una forma de utilizar el empuje de estas hacia fines y objetos más nobles.

La sublimación designa un tipo particular de destino pulsional, del que Freud subraya el papel fundamental que desempeña en el dominio cultural, aunque nunca pudo explicar el mecanismo que opera en este caso. De hecho, si bien las alusiones a la sublimación son frecuentes en su obra, él nunca elaboró el concepto en un tratado específico. Más aún, las definiciones proporcionadas en distintos momentos de su desarrollo nunca fueron modificadas esencialmente, solo fueron complementadas ulteriormente. Aunque, con los cambios en el concepto de pulsión el sentido de las mismas puede ser reinterpretado.

Aparece tempranamente en Freud. Se lo puede rastrear en las cartas a Fliess, así como también en el llamado caso Dora, en el que Freud (2003), a propósito de las perversiones, hace referencia a la posibilidad de que algunos desarrollos de la sexualidad infantil pueden experimentar un giro hacia metas más elevadas, diferentes de las sexuales (asexuales), que proporcionan la fuerza motriz de un gran número de los logros culturales de la humanidad.

Estas características de la sublimación pueden llevar a la confusión con las funciones del ideal, asociado a las exigencias culturales, por lo que Freud realiza una distinción entre ellas. La sublimación es algo que acontece exclusivamente con ciertos compuestos pulsionales, en cambio el ideal es algo que le ocurre al objeto. El objeto no varía de naturaleza, solo es engrandecido psíquicamente. Su grandeza deriva de su

asociación con aquellos objetos reprimidos los cuales son representados por los objetos idealizados, en cambio, en la sublimación; que puede ser incitada por el ideal, su ejecución, es completamente independiente de tal incitación y su objetivo es siempre la satisfacción de ese compuesto pulsional.

Es importante destacar, y queda clara hasta este momento conceptual, la doble función de la sublimación, como ya mencionamos, no sólo resuelve algunos problemas que se generan al lidiar con las pulsiones sexuales, con la debida exigencia de trabajo que ellas imponen, sino que también cumplen una función social, al drenar esa energía a aquello socialmente valorado, vehiculizando los logros culturales de la humanidad.

En *El yo y el ello* (1923), se refiere a la energía del yo como una energía desexualizada y sublimada, susceptible de ser desplazada sobre actividades no sexuales.

“...si esta energía de desplazamiento es la libido desexualizada, está justificado llamarla también sublimada, puesto que, sirviendo para instituir este conjunto unificado que caracteriza el yo o la tendencia de éste, se atendería siempre a la intención fundamental del Eros, que es la de unir y ligar.” (Freud, 2008:46).

El cambio en las conceptualizaciones de la pulsión y el sucesivo cambio de tónica generan ciertos problemas lógicos. Freud formula las concepciones de Pulsión de Vida (Eros) y Pulsión de muerte, y ubica subsiguientemente a la sublimación del lado del Eros. Es fácil comprender porque la ubica allí, es que ella lidia con las pulsiones sexuales, les da un tratamiento, sin embargo, al servirse de la pulsión de muerte para lograr la desexualización, nos encontramos con mezclas pulsionales que vuelven difícil ubicarla tópicamente en uno u otro tipo de pulsión.

Freud también iguala a la libido desexualizada como energía sublimada, por lo que el contenido del yo parece ser derivado de la sublimación, esto genera un gran problema de delimitación del concepto y el ámbito de las actividades sublimadas queda entonces queda mal circunscripto: así, por ejemplo, ¿debe incluirse entre ellas todo el trabajo del pensamiento o sólo ciertas formas de creación intelectual? ¿Qué es una actividad socialmente valorada, y que determina su valor? ¿Cómo determinar que ciertas actividades reciben su impulso del mecanismo sublimatorio sin confundirnos con otros mecanismos? Por otro lado, y esto me parece un gran problema, ¿Es fácilmente diferenciable la sublimación de la represión?

Intentaré abordar estas preguntas en los apartados siguientes de este ensayo.

Los desarrollos lacanianos

Continuaré el ensayo haciendo unas breves puntualizaciones, en la medida de lo posible, del concepto de sublimación en la obra de Lacan.

Los principales desarrollos lacanianos acerca de este concepto se pueden encontrar en los seminarios *La Ética del Psicoanálisis* (Lacan, 2017) y *De un Otro al otro* (Lacan, 2020) en los cuales teoriza de acuerdo a distintos momentos de su teoría, en el primero haciendo eje en el concepto de Das Ding y, en el segundo, el protagonista es el goce donde la sublimación aparece como una posible captura *parcial* de este último.

En el Seminario *La Ética del Psicoanálisis* su teorización gira en torno a que el mecanismo sublimatorio genera un elevamiento del objeto de tal magnitud, que puede ponerlo a la altura a la altura de la Cosa. Diferencia objeto (Die Sache) de La Cosa (Das Ding), el objeto es algo que tiene la posibilidad de ser representado por una representación, en cambio La Cosa es un inefable, un vacío, algo externo a lo simbólico, imposible de ser conocido por el sujeto. Es algo que es a la vez, buscado insistentemente y evitado. Para ilustrar a La Cosa utiliza dos ejemplos que muestran la estructura que tendría una obra de arte, para alejarse del aspecto mercantil que pueda tener una obra 'socialmente valorada', elige una colección de cajas de fósforos de Jacques Prevert en la que se contornea con ellos una chimenea. Esta disposición de las cajas demuestra que una caja de fósforos no es simplemente un objeto, sino que puede ser una Cosa, puesto que esa disposición lo que realmente contornea es un agujero. Otro ejemplo que utiliza es el de un alfarero que con la creación de un jarrón contornea algo que es nada menos que un vacío. Ese vacío que se crea, vendría a designar ese lugar inaccesible que es La Cosa, que solo puede ser contorneada, circunvalada o cercada pero que en el fondo es una nada. Es una creación ex -nihilo. Una creación a partir de la nada, de un objeto que tendría dignidad de Cosa, pero para nada es la Cosa.

El amor cortés es otra modalidad de sublimación, del efecto sublimatorio, en tanto que ese objeto creado es sobresaltado. El objeto femenino se presenta como un objeto inaccesible, del cual se es privado. La poesía se enmarca en la modalidad del amor cortés. Lacan planteaba en sus escritos un modo de *simbolización* de dicha ausencia, en la cual nos plantea que se recrea la simbolización primitiva, aquella que sitúa a la madre como quien puede privar al niño del don de amor.

“No hay posibilidad de cantar a la Dama, en su posición poética, sin el presupuesto de una barrera que la rodea y la aísla (...) En este campo poético el objeto femenino esta vaciado de toda su sustancia real (...) La persona es transformada en una función simbólica. Vemos funcionar aquí en estado puro el mecanismo del lugar que ocupa la mira de la tendencia en la sublimación, a saber, lo que demanda el hombre, lo que solo puede demandar, es ser privado de algo real. A ese lugar, uno de ustedes, hablando de lo que intento mostrarles en das Ding, lo llamaba, de un modo que me resulta bastante bonito, la vacuola”. (Lacan, 2017:187, 188)

En el seminario 16 *De un Otro al otro* retoma (Lacan, 2020) la anatomía de la vacuola para presentarla como una figura topológica que posee un centro interdicto. Un vacío inaccesible. Se plantea una relación estricta entre la sublimación y el goce, es que en la sublimación se produciría una captura parcial del goce. Además, siempre que se discute qué ocurre con una pulsión es necesario hablar de satisfacción, ya que sublimación es una satisfacción pulsional en todo su derecho. Es una satisfacción *con* la pulsión. La sublimación permite dar vueltas en torno de un punto central, y utilizando la anatomía de la vacuola describe que ocurre con el placer y aquel centro interdicto que Lacan designa como campo del goce:

“la dialéctica misma del placer, a saber, lo que implica de un nivel de estimulación a la vez buscado y evitado, de un justo límite, de un umbral, incluye la centralidad de una zona

–digamos– prohibida porque el placer sería demasiado intenso”(…) “designo esa centralidad como el campo del goce, goce que se define como todo lo que proviene de la distribución del placer en el cuerpo” (…). “La anatomía de la vacuola implica la evacuación del objeto del campo del Otro, condiciona y posibilita así el acto sublimatorio.” (Lacan 2020, 206).

De esta manera el campo de goce se presenta como un campo agujereado, vaciado, sin representación. Es un lugar en donde habría de buscarse la satisfacción, pero que a su vez está interdicto puesto que el placer encontrado rebasaría un umbral y la satisfacción sería demasiada. Este lugar es, en suma, lo que nos resulta más cercano sin dejar de ser exterior. Para designar lo que se describe, Lacan inventa la palabra ‘éxtime’.

En la medida en que el objeto *a* adquiere el carácter de éxtime, posibilita la conformación del campo del Otro como una estructura de borde. Establece de este modo que, todo aquello que para el hombre es lo más íntimo, es justamente eso que solamente puedo reconocerlo en el afuera, a partir de alguna exterioridad.

Vuelve a tomar al amor cortés y a la obra de arte como objetos elevados a la dignidad de La Cosa. Es que el mérito de las llamadas obras de arte es que logran cosquillear, cercar el *Das Ding*.

Si la sublimación ocurre es necesario que se construya un objeto que alcance esta dignidad, dignidad que no proviene de *lo socialmente valorado* sino de que logre *circare*, palabra que utiliza Lacan para explicar aquello que logra dar vueltas en círculo en torno de un punto central en la medida en que algo no está resuelto. Esto no resuelto tendría un papel crucial para pensar el funcionamiento del goce.

Se podría pensar que, en este seminario, el neurótico aparece como incapaz de sublimar, en tanto siempre resta algo irreductible que no es tramitable vía la sublimación. Como en la represión, la satisfacción pulsional a través del mecanismo sublimatorio también es de una satisfacción parcial.

¿De qué naturaleza es el objeto creado a partir del acto sublimatorio? Es un objeto que aun siendo un elemento *a*, un elemento imaginario del fantasma, llega a recubrir, a engañar al sujeto en el punto mismo de *Das Ding*. El objeto *a*, afirma Lacan, en alguna de sus dimensiones oral, anal, escópica o invocante, al colonizar el campo del *das Ding*, encuentra su función en términos de captura de goce. El objeto *a* puede funcionar como equivalente al goce debido a la estructura topológica de la vacuola y la función que puede desempeñar el objeto *a* en la clínica es como lugar de captura del goce.

En conclusión, para Lacan no entra en juego la idea de una satisfacción sexual desviada de su meta, ni mucho menos la valoración social, sino un acto en el que se produzca, para determinado individuo, una captura parcial del goce (necesariamente parcial).

Sublimación y represión

Si hay algo que puede y debe quedar claro acerca de la sublimación es que es algo diverso a la represión. ¿Por qué arrancar con esta puntualización y dónde podemos encontrar su fundamento? El fundamento se puede encontrar en los múltiples textos en los que Freud trabajó la sublimación. Quizá el más claro y sentencioso aparece en el texto “Pulsión y destinos de pulsión” (Freud, 2017) en el que la represión aparece como un destino pulsional y la sublimación como un destino diferente a esta.

Sin embargo, ¿por qué cuando es necesario desarrollar esta diferencia no es tan sencillo? Y ¿por qué ciertos autores (que veremos más adelante) cuando trabajan la sublimación parecen confundirla con la represión?

Siempre que se piensa la represión y la sublimación es necesario echar luz en lo que ocurre con la pulsión sexual que es su fundamento. Y lo que ocurre siempre con la pulsión es que el aparato psíquico busca satisfacerla, aunque no siempre por las mismas vías, justamente entonces por la vía de la satisfacción podemos encontrar la primer gran diferencia entre represión y sublimación. Cuando ocurre la represión la satisfacción de la pulsión se da por la vía del sustituto, en cambio, en la sublimación, hay un cambio de fin, un fin no sexual y lo que ocurre es que, de alguna manera, se ‘evapora’ el tema de lo sexual. Pasando en limpio, se puede pensar que la sublimación es otra satisfacción de la que el aparato psíquico se ha vuelto capaz. Se trata del problema de la satisfacción en la mutación pulsional. En la represión hay sexualidad del sustituto y en la sublimación hay sexualidad del tema suspendido.

La amplitud freudiana para definir la sexualidad es un problema en general en la teoría psicoanalítica y es un problema particular del concepto de sublimación. La sublimación le da un tratamiento específico a la pulsión sexual, solo que consigue evaporar el *tema* (sexual) sin independizarse de él, y, por otra parte, no arroja la pulsión a lo inconsciente la especificidad sublimante se debe atender a como se produce el apartamiento de la libido de las adherencias de las ataduras de los “complejos primitivos”.

En el Leonardo, Freud (2003) trabaja estas cuestiones y nos deja argumentos para trabajar la proximidad y la discrepancia entre represión y sublimación. Leonardo no escapa al síntoma por poseer la capacidad de sublimar. Esto es así puesto que, aunque la sublimación y la represión sean conceptos diversos, en ocasiones actúan juntas para lidiar con ciertos compuestos pulsionales y, además, se desprende de la lectura de este texto que, no habría sublimación sin represión:

“Sin duda que aquí también interviene la represión de lo sexual, pero no consigue arrojar a lo inconsciente una pulsión parcial del placer sexual, sino que la libido escapa al destino de la represión sublimándose desde el comienzo mismo de un apetito de saber y sumándose como esfuerzo a la vigorosa pulsión de investigar. También aquí el investigar deviene en *cierta medida compulsión del sustituto* [énfasis agregado] del quehacer sexual, pero le falta el carácter de la neurosis por ser enteramente diversos los procesos psíquicos que están en su base; de él está ausente *la atadura a los originarios complejos* [énfasis agregado] de la investigación sexual infantil, y la pulsión puede desplegar libremente su quehacer al servicio del interés intelectual. Empero, dentro de sí da razón de la represión sexual que lo ha vuelto tan fuerte mediante el subsidio de una libido sublimada al evitar ocuparse de temas sexuales. (Freud, 2003:75).

Además, contribuyendo a la diferencia con la represión Freud afirma que constituye aquella vía de escape que posibilita cumplir las exigencias de la pulsión sexual sin apelar a la represión. Kuri (2015) plantea que aquella vía de escape señala que el mecanismo represor tolera o requiere intersticios y que la sublimación debe pensarse como un trabajo fuera del síntoma y de la represión. Estas cuestiones requieren entonces que sean distinguidas en el plano conceptual.

¿Qué ocurre entonces con el tratamiento lacaniano de la sublimación? ¿Cómo podemos pensar que la sublimación eleva a un objeto a la dignidad de La Cosa? La Cosa y la anatomía de la vacuola, como se explicó en el apartado anterior, vienen a marcar ese vacío central, ese centro interdicto, alrededor del cual se ordena y se articula aquello en lo cual y a través de lo cual, finalmente se sublima el deseo. Si bien es necesario aclarar que La Cosa no es el objeto, el tratamiento que Freud siempre le dio al objeto de la pulsión es de alguna manera accesorio, cualquier objeto puede satisfacerla. De alguna manera, ese objeto que Lacan eleva a la dignidad de la cosa, hace recordar al objeto fálico, metáfora del vacío, *el menos phi*, lo que problematiza la explicación acerca de la especificidad sublimante, puesto que se vuelve difícil diferenciarlo del objeto producido por la sublimación.

En cambio, en Freud, la sublimación no pasa por la producción de objetos, no produce el objeto en tanto idealizado, el objeto base de la idealización y de las sustituciones, la sublimación se desentiende de esto puesto que no es su función fabricar objetos alrededor de aquel objeto en hueco de la pulsión.

Es decir, que la producción de objetos no indica nada específico, ni pertinente acerca de la sublimación, puesto que recordemos que la sublimación es algo que sucede con la pulsión no algo que sucede con el objeto. La confusión entre aquello que es el objeto producido por la idealización y el objeto en donde se sublima un compuesto pulsional, suele ser moneda corriente. Digamos entonces, que si la estructura que allí opera es la del vacío central alrededor de lo cual se ordena y se articula aquello en lo cual, a través de lo cual, finalmente se sublima el deseo, nada nos impide equipararla a la estructura de todo acto significativo, que encuentra (que hace) en el vacío su causa. Pienso que la incidencia de la Cosa sobre la especificidad de la sublimación no es suficiente, pudiendo además desdibujar la separación que Freud interpone con respecto a la idealización.

Podemos encontrar esta misma dificultad en otros autores, como por ejemplo Catherine Millot que en *El objeto del arte, Incidencias Freudianas* (1988) nos dice:

“Según Lacan, el vacío ocupa un papel central, el vacío procede de lo simbólico, es una producción del significante. En efecto, nada falta en lo real sino es por la introducción del significante. El significante engendra la ausencia, crea la falta. ¿Cómo se inscribe la sublimación respecto de ese vacío que les propongo referir el lugar del falo? ... Lacan sitúa la sublimación del lado de la creación, más bien que del lado de la reparación (Klein) ... engendra ex nihilo, a partir de nada, de esa nada que es el efecto primero. Entre el engendramiento del significante y la producción de la sublimación hay identidad de estructura ... el objetivo de la sublimación sería la reproducción de la falta de la que procede. Ese objeto a que viene a ocupar el lugar del vacío, en tanto este lugar es el del significante de la castración, no lo hace para oficiar de tapa agujeros. Mas bien, tanto por un carácter de artificio como por su fugacidad, el objeto a redobla la ausencia de lo que emanó.” (p. 31-32)

De nuevo cuesta diferenciar ese objeto creado por la sublimación de aquel objeto de las sustituciones propio de la represión que es engendrado por lo significantes.

De lo expuesto entonces, es de considerar que lo crucial cuando se piensa el concepto de sublimación es que, aunque se trata de la sexualidad, el tratamiento de la pulsión debe ser diverso al de la represión, la sexualidad reprimida es la sexualidad del sustituto, en cambio, en la sublimación se trata de una sexualidad coartada en su fin. Un tratamiento de la sexualidad que por tanto esta fuera del síntoma. El sustituto requiere una economía del representante sobre la sustitución significativa del objeto, la sublimación requiere una puesta en suspenso de los significantes que rebasa el aparato de significación y al objeto causa de deseo. Que la significación se ponga en suspenso no es un dato menor, puesto que en el dispositivo analítico en definitiva se trata de un saber. En la sublimación la significación se pone en suspenso, cuestión que la estética muestra

y evidencia. Es necesario pensar provisoriamente la reducción de ese campo con el afán de mostrar ese destino pulsional en su especificidad.

Acerca de la utilidad de la sublimación y su relación con el dispositivo analítico

De acuerdo a los desarrollos de este trabajo, es posible vislumbrar que la sublimación es un concepto sumamente complejo, el cual fue trabajado por diversos autores, los cuales también han llegado a diversos resultados. Al ser descrita por Freud como algo distinto de la represión, fue pensada, como veremos, como una alternativa para la posible cura analítica, como una forma de lidiar con las pulsiones sexuales, de satisfacerlas, sin pagar el costo. Integrando la sublimación al aparato psíquico, cumpliendo la función de 'elevar' las metas, de aliarse con el preconscious o con el yo para encauzar el aprendizaje, o colaborando con el acceso a la civilización, ha aparecido como un mecanismo de intervención decisiva en la cura. Con el aporte lacaniano, debe reconocerse la importancia que han cobrado las teorías acerca de la operación de supresión que la sublimación cumpliría en ciertas subjetividades en suspenso.

Y si se habla de subjetividades en suspenso, se ha de indagar la relación entre la psicosis y la sublimación. Se ha recurrido a la sublimación para pensar en una posible estabilización en la estructura psicótica o una cura posible de la misma. La psicosis nos permite reflexionar la pertinencia de la sublimación en el ámbito del dispositivo analítico. Es posible desprender del análisis que ha sido hecho anteriormente de la diferencia entre la sublimación y la represión, que la principal discordancia radica en el alejamiento de la sublimación de la modalidad de la satisfacción sustitutiva, pero lo que ocurre en la psicosis es todavía más diverso, puesto que en si analizamos el caso Schreber es posible pensar que la riqueza de sublimación quedó destruida por la retracción general de la libido. Kuri reflexiona sobre el tema de esta manera:

“Que Freud sugiera en el comentario sobre Schreber una catástrofe sobre la libido objetual, no desdice la diferencia que aplica en Introducción del narcisismo, más bien la profundiza; por empezar, no es lo mismo objeto de la pulsión que la libido de objeto ... el desvío de la sublimación resulta de una emancipación extrema con respecto al dispositivo del objeto, a su conjunto de operaciones sustitutivas. Pero ¿qué quiere decir que la sublimación se aplique a la libido de objeto? Se trata de una intervención sobre la libido de objeto, un plano de la pulsión sexual, que si bien involucra al narcisismo, lo hace en el punto en que se plantea la tensión con el objeto como elección, no como yo; la intervención sobre la libido objetual equivale a un 'apartamiento de lo sexual' en el sentido de un apartamiento en cuanto al objeto ... Schreber no pudo hacer nada con el objeto; esto es posible considerarlo en las dos direcciones que afectan al desmoronamiento psicótico, no pudo estructurar un orden de sustituciones, propio de la represión, y tampoco pudo disolverlo como sublimación, por el contrario, las 'construcciones artificiosas' proliferaron sólo en el yo y lo consumieron megalomaniáticamente. Para sublimar hubiera sido indispensable disolver el objeto investido para que la libido pudiera desviar la meta y conducir a otro punto las "construcciones artificiosas". (p.295)

En su texto, luego de estos argumentos, Kuri se pregunta si es posible la sublimación en la psicosis, si es un mecanismo del cual el psicótico es capaz de utilizar para lidiar con las pulsiones sexuales.

Puesto que en la sublimación se utilizaría el empuje de las pulsiones sexuales para que sean utilizadas en 'metas más elevadas', es necesario, a mi entender, poner en cuestión aquello que otorga el 'valor' de las metas.

No debe olvidarse la conexión que Freud le da a la sublimación y al arte, como una de esas prácticas más elevadas, o si se quiere socialmente valoradas. Por tanto, el concepto fue utilizado para analizar obras de arte o para pensar la incidencia del psicoanálisis a la hora de pensar la estética y el arte.

Es posible confundir de donde proviene el origen del valor de los objetos, me refiero al llamado valor social. Existen aquellos objetos denominados “fálcos” cuyo valor se desprende de la estructura simbólica social, que encarnarían aquello que sería deseable, objetos que serían la base en donde se apoya la satisfacción sustitutiva. En cambio, cuando hablamos de los objetos producidos por la sublimación bien pueden ser objetos que no tendrían un valor social (las cajas de fósforos de Prevert) o que ponen en discusión el *origen del valor* de ciertos objetos. Se podría pensar en aquellas discusiones acerca de lo que es una obra de arte y aquello que determina su valor, en donde muchas veces el valor aparece a posteriori, a través de un carácter performativo que podrían darles a estos objetos artísticos, algún crítico del arte o algún artista celebre.

También habría que poner en tela de juicio la sobreestimación que se le da al acto creador cuando se habla del proceso sublimatorio, que se desprende del concepto de Lacan, ya que para él la sublimación es una creación ex -nihilo. No es que en la sublimación no haya creación, ni que ésta no sea importante en ese mecanismo, sino que no sería algo *suficiente* para caracterizarla. ¿No hay creación en el síntoma? ¿No hay creación en la producción de objetos sustitutivos propios de la represión?

Cuando se trata conceptualmente a la sublimación y se recurre a las renunciaciones pulsionales que parece requerir la civilización, se repite nuevamente la confusión con la represión, justificado por considerar el arte como un sustituto, ligado al representante reprimido. No debe pensarse que al esfumarse el síntoma y se enfrenten compuestos pulsionales mediante la sublimación haya una relación de exclusión entre esos mecanismos, no son opuestos tópicos. La vía de escape planteada por Freud, demuestra que la represión funciona con intersticios, escapes, el mecanismo lo tolera, o en todo caso lo requiere. De todas maneras, la sublimación no actúa de manera directa en este sentido, no es ella la causa de estos intersticios, pero sí, como se mencionó anteriormente, la sublimación opera en un ‘entre paréntesis’ de los significantes, y es una materia de trabajo fuera del síntoma y lo reprimido, entonces, se podría decir que el dispositivo analítico nada tiene que ver con el mecanismo sublimatorio. Cuando se habla de síntomas, de formaciones del inconsciente, del sueño, actos fallidos, cuando estos son hablados en el diván y se integran a la cadena de significantes, hablamos del saber y del problema de la verdad. Se habla del saber del síntoma, pues bien, la vía sublimatoria no sería la del saber. Por tanto, la sublimación, al operar en ese ‘entre paréntesis’, no se plantea en el dominio del *sujeto*. No hay sujeto de la sublimación como hay sujeto del significante. La sublimación no es un concepto operatorio. Los efectos de la sublimación no son sobre la persona, sino sobre ciertos compuestos pulsionales, que vislumbran lo que ocurre en otro lado.

“Lo estético se muestra discontinuo con la subjetividad, el arte es una zona de inter-objetividad, de disolución o desmesura del objeto, habría incluso que llevar la sentencia de Lacan ‘el objeto es el estilo’, al objeto se sublima en estilo (que no es únicamente patrimonio del artista, nuestra satisfacción pertenece a la sublimación cuando habita o sufre el estilo).” ... y si es por esto que no hay estética como ciencia independientemente de lo sensible, como formulación más próxima a lo sublime que a la sublimación freudiana, es también lo que instauro al arte en el dominio de la sensación; si es allí en donde se busca percibir la penetración del horror y de la muerte en el problema de lo bello, esto equivale también a que lo único que podría permitirnos hablar actualmente de estética es una estética de lo pulsional, en tanto que es allí, en ese punto, territorio efímero de la sublimación, en donde se desarrolla la exclusión entre el cuerpo y el lenguaje, como único contacto de la *aisthesis*, de la pulsión con el arte.” (Kuri, 2015:306,318)

Queda claro entonces que el “valor social” queda fuera de discusión, lo importante en la sublimación es que ocurre con determinados compuestos pulsionales, y que cuando se sublima estamos hablando de placer. No hay que olvidar de que es una satisfacción distinta a la represión. Ella instauro valor, por el hecho de aporta una sensación placentera. Es en este dominio en el que sólo se puede pensar la vinculación

entre el arte y el psicoanálisis, es en relación con la sensación, con la satisfacción que nos aporta la estética, la estética de lo pulsional.

Sublimación y pulsión de muerte

Si hay algo que no se tiene que perder de vista en la relación entre sublimación y pulsión es que la primera es un destino pulsional por lo tanto habría que integrar el concepto al de pulsión. Siempre que se habla de pulsión debemos hablar de satisfacción puesto que ella es su fin último. La satisfacción sublimatoria, como ya fue mencionado, es una satisfacción pulsional en todo su derecho. Una satisfacción distinta a la represión, es una satisfacción sin represión. En la lógica freudiana esta última está en cierta medida coartada, puesto que el placer generado en un sistema, puede generar displacer en otro. La satisfacción siempre es parcial. El placer en Freud se encuentra regulado por dos principios rectores, el Principio del Placer y el Principio de Realidad, en su última etapa de la teorización nos encontramos con un más allá de esta regulación. Es ahí donde entra en juego la pulsión de muerte. A esta última Freud le otorga un rasgo que es fundamental para pensar el concepto de sublimación, este rasgo es la desexualización. Es redundante aclarar que, en la sublimación se evapora el tema sexual, esta evaporación es llevada a cabo por la pulsión de muerte con su función desexualizante.

En el Yo y el Ello (Freud 2008) se ubica al engendramiento del superyó a partir de una identificación y desexualización del arquetipo paterno, esta última es llevada a cabo por la sublimación. Cuando esto ocurre, se lleva a cabo una desmezcla de aquellos compuestos pulsionales, que dejan liberados ciertos compuestos agresivos de donde proviene el sesgo duro del superyó. Pero lo que es importante destacar es que, en este ensayo, Freud iguala a la desexualización a la sublimación.

“Si esa energía de desplazamiento es libido desexualizada, es lícito llamarla también sublimada...Si incluimos los procesos de pensamiento en sentido lato entre esos desplazamientos, entonces el trabajo del pensar es sufragado por una sublimación de fuerza pulsional erótica”. (Freud, 2008:45)

Múltiples análisis se pueden hacer de esta cita, tantas que son imposibles de abarcar en este trabajo, pero lo que es evidente, es que la sublimación aporta una gran cuota de placer (puesto que debe tener la fuerza suficiente para que haya una renuncia de pulsión sexual), pero debe pagar el precio de la desexualización. Es decir, debe unir las fuerzas con la pulsión de muerte para poder lograr su cometido, al menos eso es lo que parece indicar Freud en sus últimos trabajos. Cuando se produce un exceso en la búsqueda de este tipo de placer, podríamos encontrarnos con un exceso de desexualización, que podría llevar a una dificultad en la creación de nuevos objetos. Cuando interviene la pulsión de muerte, puede acontecer un estancamiento libidinal y la repetición en la investidura de ciertos objetos. Hay una asociación tanto en Freud como en Lacan (como veremos más adelante) de la pulsión de muerte con la repetición.

Lacan nos dice repetidamente que el goce es satisfacción de pulsión, y en el seminario *La Ética del Psicoanálisis y De otro al otro* asocia a la sublimación con el campo central del goce, La Cosa.

Es importante remarcar que el goce se presenta como algo de difícil acceso puesto que no se está hablando de la satisfacción de una necesidad, sino que se habla de la satisfacción pulsional. Lacan remarca continuamente que una de sus características principales es que es una satisfacción pulsional en todo su derecho, aunque se encuentre

inhibida en su meta. Es además una satisfacción sin represión. No es difícil entonces, asociar el concepto de sublimación al de goce.

La meta pulsional es siempre cumplir con su fin, con un empuje constante, lo que conlleva a un sinnúmero de operaciones al aparato psíquico para poder lidiar con aquella. Es evidente que la satisfacción está en el meollo del asunto, puesto que se presentan en la clínica, pacientes que no están satisfechos. Muchas veces satisfacen algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, cumplen con ese algo que exige. Satisfacen por la vía del displacer (paradójico). El asunto es saber qué es eso que queda allí contenido.

Es donde se puede notar aquella categoría de lo imposible. El sujeto pasa por dos murallas de imposible. Lo revela la pulsión es que es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto del principio del placer. El deseo es un rodeo para buscar el goce del Otro, y en el momento que hace intervenir al Otro le será posible advertir que hay un goce más allá del principio del placer.

En consecuencia, hay satisfacción pulsional cuando la defensa del principio del placer fracasa, cuando aparece la ley de repetición de lo real y no la ley del deseo. “Lo real se distingue, como dije la última vez, por su separación del Principio del Placer, por su desexualización, por el hecho de que su economía, en consecuencia, admite algo nuevo, que es precisamente lo imposible”. (Lacan, 2011:174). Aparece, otra vez, la desexualización, signo de la sublimación. Es cuando acontece la sublimación y la desexualización es cuando puede pensarse y ubicarse ese entre paréntesis de los significantes del que habla Kuri, puesto que aquí se muestra la dimensión de lo Real en palabras de Lacan.

En el seminario *De un Otro al otro* (2020), Lacan utiliza categorías marxistas para pensar el llamado campo del goce. Allí ubica un goce que está relacionado con el saber, para decirlo sucintamente, se podría decir que hay un saber y que el ejercicio de este saber sería el goce. Pero este goce, sería el ‘gocce que hace falta’, el goce fálico, el goce permitido por la regulación de la Ley del deseo, del Principio del placer. Su búsqueda se encuentra ordenada por una falta, hay que llenar una carencia, hace falta ‘algo’ para llenarla. Sin embargo, en este mismo seminario, Lacan se pregunta también acerca de los modos de producción de este saber, y que, en estos modos, en la sociedad capitalista o en los modos mismos del hablanteser, hay en ocasiones un exceso, un plus de goce, un goce que ‘no hace falta’, un goce liberado de la atadura de la demanda del Otro.

Para finalizar, si la sublimación es una satisfacción pulsional que hace uso de la desexualización, vía pulsión de muerte, podría ser pensada como un goce más allá del principio del placer, por fuera del goce del fantasma, del goce fálico, un goce sin sentido, sin ley. La producción de objetos sublimados, que no necesariamente tienen que ser objetos reales, valga la aclaración, el gozar de ellos, puede acarrear un gran coste, el coste de la pulsión de muerte, la desexualización y el goce repetitivo. Ha de verse aquí, que la sublimación no sería una forma de satisfacción sin coste por realizarse sin represión, sino que siempre hay una coartada, y demuestra que el aparato psíquico necesita intersticios, una falla para poder funcionar. La sublimación podría, en suma, acarrear una gran cuota de sufrimiento psíquico.

La obra de arte, en los términos que fue planteada en este trabajo, muestra brutalmente de que se está hablando. Puesto que si lo que se produce es un objeto, vía sublimación, que se no se encuentra motivado por aquello socialmente valorado, sino que logra cercar a La Cosa, rodearla lo mejor posible y está por fuera de la lógica significante, en ese ‘entre paréntesis’ de aquella lógica, entonces, el goce producido estaría del lado del goce que no hace falta, por fuera del sentido. Por esto, no habría forma de explicar, de describir eso que se produce, esa *sensación*, que la obra de arte nos hace vivir.

Reflexiones finales

Luego del recorrido realizado es posible reflexionar sobre algunas cuestiones que fueron el objetivo principal del trabajo. Como se planteó inicialmente, la sublimación resulta fundamental para lograr una coherencia en la metapsicología freudiana, es necesario para explicar mecanismos psíquicos y comportamientos diversos. Sin embargo, la composición de las definiciones aportadas por Freud, trae aparejada algunos problemas que el trabajo ha intentado solubilizar. En primer lugar, la cuestión de lo socialmente valorado, que trae aparejado el problema del origen del valor, de donde proviene el mismo y la dificultad de delimitar que és eso socialmente valorado. La resolución del origen del valor se lleva a cabo en relación a la estética, tema que toca de cerca a la sublimación, y resuelve que el valor de los objetos u efectos sublimatorios proviene solo de allí, de la estética de lo pulsional, de lo que ocurre con aquellos compuestos pulsionales sublimados y al placer que genera en el sistema dicho acontecimiento. Es eso que ocurre allí con un individuo determinado y nada tiene que ver con esos objetos valorados socialmente que fácilmente pueden ser confundidos con aquellos objetos denominados fálicos.

En segundo lugar, se trabajó la delimitación de la sublimación en relación con la represión, al tratarse de diversos destinos pulsionales, ya en Freud se demarca la diferencia, pero al asociar Lacan la sublimación a la creación ex -nihilo, diversos autores, igualan cualquier creación a la fabricación de objetos por parte del mecanismo sublimatorio. Se confunde el origen del valor de estos objetos con el valor procedente del falo. ¿Qué diferencia habría entre el objeto creado por la sublimación y el objeto que es producto de la lógica de las sustituciones de objeto?

En tercer lugar, la relación entre sublimación y pulsión de muerte, también resultó ser un tema difícil de zanjar, desde la perspectiva homeostática de la pulsión a la que en ocasiones Freud recurre, resulta complejo de pensar. Sin embargo, la relación de la sublimación con el concepto de goce permite una solución más elegante. Permite asociar una característica fundamental de la sublimación que es la satisfacción pulsional, con el mencionado concepto de goce que en Lacan es sinónimo de satisfacción pulsional (Cabe recordar que para él la pulsión es pulsión de muerte). Vía pulsión de muerte, la sublimación logra la desexualización, la evaporación del tema sexual. La utilización de este recurso puede traer aparejado un exceso en esta utilización, lo que puede llegar al estancamiento libidinal, a un goce mortífero, un goce que no hace falta. Lo que demuestra que la sublimación no es una satisfacción pulsional sin pérdida, sin ninguna contracara, es una satisfacción necesariamente parcial, que tiene los mismos problemas que lo otros tipos.

Por último, y este es el problema principal que intenta resolver el ensayo, se trabajó la cuestión de la operatividad de la sublimación en el dispositivo analítico. Al trabajar en los intersticios, en los respiros que aporta la represión, la sublimación se desarrolla por fuera de la lógica signifiante, por fuera del saber y, como en el análisis se trata de saber, y la vía sublimatoria no sería la del saber, se plantea en este trabajo su no operatividad en el dispositivo analítico. Mas allá de esto, el concepto de sublimación, como se menciona anteriormente, sigue siendo fundamental, pero para la coherencia de la teoría del del psicoanálisis.

De ninguna manera este ensayo pretende dar por zanjadas estas cuestiones, se intenta reflexionar acerca de estas problemáticas y dejar una ventana a futuras investigaciones para poder retomarlas, repensarlas y complejizarlas.

Referencias bibliográficas.

- Freud, S. (2020) *Más allá del principio de placer*. En Obras Completas Sigmund Freud - Tomo XVIII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, F. (2017) *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras Completas Sigmund Freud - Tomo XIV. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2008) *El yo y el ello*. En Obras Completas Sigmund Freud - Tomo XIX. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2003) *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En Obras Completas Sigmund Freud - Tomo VII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2003) *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. En Obras Completas Sigmund Freud - Tomo XI. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2014) *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*. En Obras Completas Sigmund Freud - Tomo IX. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2017) *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En Obras Completas Sigmund Freud – Tomo XXII – Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2003) *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. En Obras Completas Sigmund Freud -Tomo XI. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2017) *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*. En Obras Completas Sigmund Freud – Tomo XII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2003) *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras Completas Sigmund Freud - Tomo VII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2017) *Introducción al Narcicismo*. En Obras Completas Sigmund Freud – Tomo XIV. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Green, A. (1996) *Metapsicología Revisitada*. Buenos Aires. Ed. Eudeba.
- Kuri, C. (2015) *Estética de lo pulsional*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva.
- Lacan, J. (2017) *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. (1959-1960) Buenos Aires. Ed. Paidós.

Lacan, J. (2011) Seminario XI: *“Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”* (1964) Buenos Aires. Ed. Paidós.

Lacan, J. (2020) *Seminario XVI. De otro al Otro.* (1968-1969) Buenos Aires. Ed. Paidós.

Millot, C. (1988) *El objeto del arte. Incidencias Freudianas.* Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.